

CURSO DE GNOSIS

A05.- LEYES DE RETORNO, RECURRENCIA Y REENCARNACIÓN.

RECORDACIÓN DE SÍ MISMO

Un hombre es lo que es su vida. Si un hombre no trabaja sobre su propia vida, está perdiendo el tiempo miserablemente. Sólo eliminando los elementos indeseables que en nuestro interior cargamos, podemos hacer de nuestra vida una obra maestra.

La muerte es el regreso al principio de la vida, con la posibilidad de repetirla nuevamente en el escenario de una nueva existencia. Las diversas escuelas de tipo pseudoocultista y pseudoesoterista sostienen la teoría eterna de las vidas sucesivas; tal concepto está equivocado. La vida es una película. Concluída la proyección, enrollamos la cinta en su carrete y nos la llevamos para la eternidad. Podemos sentar la tesis de existencias sucesivas, mas no de vidas sucesivas porque la película es la misma.

La muerte es una resta de quebrados. Terminada la operación matemática, lo único que continúa son los valores (esto es, los yoes buenos y malos, útiles e inútiles, positivos y negativos). Los valores en la luz astral se atraen y repelen entre sí de acuerdo con las leyes de la imantación universal. Nosotros somos puntos matemáticos en el espacio, que servimos de vehículos a determinadas sumas de valores.

Dentro de la humana personalidad de cada uno de nosotros existen siempre estos valores que sirven de basamento a la Ley de Recurrencia. Todo vuelve a ocurrir tal como sucedió más el resultado o consecuencia de nuestras acciones precedentes.

Como quiera que dentro de cada uno de nosotros existen muchos yoes de vidas precedentes, podemos afirmar en forma enfática que cada uno de aquéllos es una persona distinta. Esto nos invita a comprender que dentro de cada uno de nosotros viven muchísimas personas con distintos compromisos. Dentro de la personalidad de un ladrón existe una verdadera cueva de ladrones; dentro de la personalidad de un homicida existe todo un club de asesinos; dentro de la personalidad de un lujurioso existe una casa de citas; dentro de la personalidad de cualquier prostituta existe todo un prostíbulo, etc.

Cada una de esas personas que dentro de nuestra propia personalidad cargamos, tiene sus problemas y compromisos. Gente viviendo dentro de la gente, personas viviendo dentro de las personas, esto es irrefutable, irrefutable.

Lo grave de todo esto es que cada una de esas personas o yoes que dentro de nosotros vive, viene de antiguas existencias y tiene determinados compromisos. El Yo

que en la pasada existencia tuvo una aventura amorosa a la edad de los 30 años, en la nueva existencia aguardará tal edad para manifestarse y, llegado el momento, buscará a la persona de sus ensueños, se pondrá en contacto telepático con la misma y al fin vendrá el reencuentro y la repetición de escena. El yo que a la edad de 40 años tuvo un pleito por bienes materiales, en la nueva existencia aguardará tal edad para repetir la misma comidilla. El yo que a la edad de 25 años se peleó con otro hombre en la cantina, en el bar, aguardará en la nueva existencia la nueva edad de 25 años para buscar a su adversario y repetir la tragedia. Se buscan entre sí los yoes de uno y otro sujeto mediante las ondas telepáticas y luego se reencuentran para repetir mecánicamente lo mismo.

Ésta es realmente la mecánica Ley de Recurrencia, ésta es la tragedia de la vida. Lo peor de toda esta cuestión es que todos estos compromisos de la gente que llevamos en nuestro interior se cumplen sin que nuestro entendimiento tenga previamente alguna información. Hay vidas de exactísima repetición, recurrentes existencias que nunca se modifican. Existen sujetos de rigurosa repetición, casos concretos de ego que retornan durante muchos siglos en el seno de una misma familia, ciudad y nación. Son personas que se saben su papel a fuerza de tanto repetirlo, que no lo ignoran y eso es todo. Entran en este mundo también los niños prodigio que tanto asombran a las gentes de su época; por lo común se trata de egos que ya se saben su oficio de memoria y que al retornar lo hacen a la maravilla desde los primeros años de su infancia.

Todos esos eventos propios de las existencias repetidas, van acompañados siempre de las buenas o malas consecuencias de acuerdo con la Ley de Causa y Efecto (Karma y Dharma). Volverá el asesino a verse en la horripilante ocasión de asesinar, mas será asesinado; volverá el ladrón a verse con la misma oportunidad de robar pero será metido en la cárcel; sentirá el bandido el mismo deseo de correr, de usar sus piernas para el delito, pero no tendrá piernas, nacerá inválido o las perderá en cualquier tragedia. Querrá el ciego de nacimiento ver las cosas de la vida, aquellas que posiblemente lo condujeron a la crueldad, etc., pero no podrá ver; amará la mujer al mismo marido de su vida anterior, aquél al que posiblemente abandonó en el lecho de enfermedad para irse con cualquier otro sujeto, mas ahora el drama se repetirá a la inversa, etc., etc. Así, amigos, así trabaja la Ley de Recurrencia incesantemente.

LEY DE REENCARNACIÓN.- Analizando a fondo, juiciosamente, la Teoría de la Reencarnación tal como la han expuesto por estos tiempos los distintos pensadores pseudoesoteristas y pseudoocultistas, llegamos a la conclusión de que todos esos autores están totalmente confundidos. La doctrina de la reencarnación viene del culto de Krishna que es una antigua religión védica. Desafortunadamente esta sublime doctrina fue muy adulterada por tantos y tantos reformadores. En el culto de Krishna se ha dicho sabiamente que sólo los dioses, semidioses, héroes, titanes, reyes divinos, maestros y guías de la humanidad, se reencarnan. Reencarnación implica individualidad reencarnante y si tal individualidad no existe, entonces no hay tal reencarnación.

El Ego es un conjunto de entidades distintas, diversas, que ni siquiera se conocen entre sí. Eso no es individualidad y decir que esas entidades o yoes se reencarnan resulta absurdo. Mejor es decir que el yo pluralizado regresa, se reincorpora, retorna a este valle de lágrimas .

SAMAEL AUN WEOR.

ÍNTIMA RECORDACIÓN DE SÍ MISMO

Aun cuando parezca increíble, cuando el estudiante se observa a sí mismo no se recuerda a sí mismo. Los aspirantes, fuera de toda duda, realmente no se sienten a sí mismos, no son conscientes de sí mismos.

Parece algo inverosímil que cuando el aspirante gnóstico autoobserva su forma de reír, hablar, caminar, etc., se olvida de sí mismo; esto es increíble, pero cierto. Sin embargo es indispensable tratar de recordarse a sí mismo mientras se autoobserva; esto es fundamental para lograr el despertar de la conciencia.

Autoobservarse, autoconocerse sin olvidarse de sí mismo es terriblemente difícil, pero espantosamente urgente para lograr el despertar de la conciencia.

Esto que estamos diciendo parece una tontería, las gentes ignoran que están dormidas, ignoran que no se recuerdan a sí mismas ni aunque se miren en un espejo de cuerpo entero, ni aun cuando se observen en detalle minuciosamente. Este olvido de sí mismo, esto de no recordarse a sí mismo es realmente la *causa causarum* de toda la ignorancia humana.

Cuando un hombre cualquiera llega a comprender profundamente que no puede recordarse a sí mismo, que no es consciente de sí mismo, está muy cerca del despertar de la conciencia.

Estamos hablando algo que hay que reflexionar profundamente. Esto que aquí estamos diciendo es muy importante y no se puede comprender si se lee mecánicamente.

Nuestros lectores deben reflexionar. La gente no es capaz de sentir su propio yo mientras se autoobserva, de hacerlo pasar de un centro a otro, etc. Observar la propia forma de hablar, reír, caminar, etc., sin olvidarse de sí mismo, sintiendo ese yo adentro, es muy difícil, y sin embargo básico, fundamental para lograr el despertar de la conciencia.

El gran maestro Ouspenski dijo:

"La primera impresión que me produjo el esfuerzo por ser consciente de mi Ser, por ser consciente de mí mismo como yo, de decirme a mí mismo: 'yo estoy caminando, yo estoy haciendo', y de tratar de mantener vivo este yo, de sentirlo dentro de mí, fue lo siguiente: El pensamiento quedaba como dormido. Cuando yo asía al yo, no podía pensar ni hablar. Hasta disminuía la intensidad de las sensaciones. Además, uno podía mantenerse en semejante estado sólo por un tiempo muy breve"

Es necesario disolver el yo pluralizado, volverlo ceniza; pero tenemos que conocerlo, estudiarlo en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes, simbolizados entre los gnósticos por los cuarenta y nueve demonios de Jaldabaoth.

Si un doctor va a extirpar un tumor canceroso, necesita primero conocerlo. Si un hombre quiere disolver el yo, necesita estudiarlo, hacerse consciente de él, conocerlo en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes.

Durante la íntima recordación de sí mismo, en ese tremendo superesfuerzo por ser consciente de su propio yo, es claro que la atención se divide, y aquí volvemos nuevamente a aquello de la división de la atención. Una parte de la atención se dirige, como es apenas lógico, hacia el esfuerzo, la otra hacia el ego o yo pluralizado.

La íntima recordación de sí mismo es algo más que analizarse a sí mismo, es un estado nuevo, que sólo se conoce a través de la experiencia directa. Todo ser humano ha tenido alguna vez esos momentos, estados de íntima recordación de sí mismo; tal vez en un instante de infinito terror, tal vez en la niñez o en algún viaje, cuando exclamamos: ¿Y qué hago yo por aquí? ¿Por qué estoy yo aquí?

La autoobservación de sí mismo, acompañada en forma simultánea con la íntima recordación de su propio yo, es terriblemente difícil y sin embargo indispensable para autoconocerse de verdad. El yo pluralizado resulta siempre haciendo lo contrario durante la meditación; él goza fornicando cuando tratamos de comprender la lujuria; él truena y relampaguea en cualquiera de los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth cuando tratamos de comprender la ira; él codicia no ser codicioso cuando queremos reducir a polvo la codicia.

Íntima recordación de sí mismo es darse cuenta cabal de todos esos procesos subconscientes del mí mismo, del ego, del yo pluralizado. Autoobservar nuestra forma de pensar, hablar, reír, caminar, comer, sentir, etc., sin olvidarse de sí mismo, de los íntimos procesos del ego, de lo que está ocurriendo allá dentro en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth, resulta de verdad espantosamente difícil y sin embargo fundamental para el despertar de la conciencia.

La autoobservación, la íntima recordación de sí mismo, inicia el desarrollo del sentido espacial, que llega a su plena madurez con el despertar de la conciencia. Los chakras mencionados por mister Leadbeater y muchos otros autores son, con relación al sentido espacial, lo que las flores con relación al árbol que les da vida. Lo fundamental es el árbol.

El sentido espacial es el funcionalismo normal de la conciencia despierta. Todo hombre despierto de verdad puede ver, oír, tocar, oler y palpar todo lo que ocurre en los cuarenta y nueve departamentos subconscientes de Jaldabaoth. Todo hombre despierto de verdad puede verificar por sí mismo, a través de la experiencia directa, los sueños de las gentes, puede ver esos sueños en las personas que andan por las calles, en los que trabajan en fábricas, en los que gobiernan, en toda criatura.

Todo hombre despierto de verdad puede ver, oír, oler, tocar y palpar todas las cosas de los mundos superiores. Quien quiera experimentar la realidad de todo lo que

sucede en las dimensiones superiores del espacio, debe despertar conciencia aquí y ahora.

Samael Aun Weor

[Volver](#)